

DIARIO DE



GERONA

del Martes 5 de

Setiembre de 1809.

## SAN LORENZO JUSTINIANO.

Segun las observaciones hechas por el Comandante de tiradores del campanario el Canónigo de la Catedral D. Sebastian Perez de Campos, los movimientos del enemigo en el dia de ayer fueron los siguientes.

A las siete y media de la mañana, empezó á desfilarse por el camino de Figueras una division bastante considerable, seguida de un gran número de carros y acemilas; tres cañones ó mas sin duda por dar poco lugar á la vista el terreno por donde desfilaban, llevaba dicha division. Es muy poca la gente que ha quedado en el Pueblo despues de la marcha.

A las once de la misma la caballeria enemiga situada al rededor de la Torre Samsona, se puso en movimiento; en efecto á poco rato partió una porcion de 130 ó 150 caballos, á la que siguió muy poca infantería. Su ruta fué por detras la Iglesia de Palau con direccion á Quart.

Los rasgos de generosidad y el acendrado amor patriótico merecen siempre el primer lugar en la estimacion publica: y para que los que conduciendose segun los sólidos principios de nuestra Religion, lealtad al Rey y amor á la Patria (por mas que su humildad exija que se callen sus liberalidades y servicios y oculten sus nombres) no carezcan de la que tan justamente se merecen: es debido que se haga ostension, tanto por el mérito, que contraen, como por que se confundan los que por su egoismo y ciega ambicion, ni tiene proximo, ni estiman en mas sus acciones que en quanto con-

ducen á sus privados intereses, olvidandose de los sagrados deberes que caracterizan al hombre reunido en sociedad. Don Jose Atanze, que despues de haber servido en los Reales exércitos, obtuvo de la piedad de S. M. el empleo de portero de la Real Aduana de Barcelona, y que prefirió el verse reducido á la mayor indigencia, arrostrando con los mayores riesgos antes que acceder á prestar el juramento de fidelidad al intruso Rey Jose, que exigian los franceses quando usurparon el mando en la misma, y que huyendo de la tiranía se presentó en esta Ciudad de Gerona quando ya estaba sitiada, y se alistó en la compañía de Cruzada y despues en la de reserva, en la que en calidad de Cabo se ha prestado con todo ardor y esmero á las fatigas y trabajos que le han correspondido: en vista de las actuales urgencias acaba de hacer un nuevo sacrificio en obsequio de la patria cediendo á favor de la Real Hacienda, del limitado sueldo de portero, que se le ha mandado satisfacer por el Sr. Ministro de la misma en este exército, 400 reales de vellon que es quanto le ha quedado libre de sus atrasos. Este esfuerzo de su patriotismo tanto mayor quanto sus obligaciones no le pueden permitir extenderse, es un testimonio de su magnanimidad y acendrado interés en la justísima causa que defendemos: y por lo mismo merece la pública estimacion, y que se haga ostension de este donativo tan grato, como satisfactorio y de un particular aprecio, asi para todos los buenos patricios, como para el Comandante General.

Asimismo exige el reconocimiento de los buenos patricios la generosidad del R. Presbítero Bartolomé Prim, que puso á las órdenes del Comandante General de la Vanguardia dos pellejos y medio de vino, y un quarto de tocino con destino á la tropa que hiciese alguna salida: y efectivamente se verificó repartiendolo entre la que salió á recibir el comboy.

### *Glorias militares de España.*

Los españoles son conocidos y apreciados por su constancia en los infortunios, y por una superioridad de alma, que se eleva en medio de las desgracias. Los romanos y cartá-

gineses se disputaban á porfia la gloria de llevar en sus tropas soldados españoles. A consecuencia de dicho carácter, han sabido sacudir valerosamente el yugo que se ha tratado de imponerles. En 451 Teodoro humilló la soberbia de Atila, á quien los franceses no habian podido resistir. A fines del siglo sexto el duque Claudio, general de Recaredo, con solo trescientos hombres escogidos, batió sesenta mil franceses en los campos de Carcasona. Refugiados en las cavernas de los montes de Asturias, á principios del octavo, nombraron por Rey á D. Pelayo, de la sangre de sus principes: reunia la prudencia y el valor. Principió la guerra por una corta porcion de soldados esforzados: siempre victorioso, y nunca envanecido con sus triunfos, al paso que iba venciendo á los sarracenos, fortificaba sus plazas.

Son bien conocidas otras victorias importantes, logradas contra los mismos enemigos, como la de Clavijo en el siglo nono; de Calatañazor entre Leon y Castilla, á fines del siglo décimo; la de las Navas de Tolosa en el catorce, y la del Salado en el mismo. Sostuvieron su noble esfuerzo en otras muchas, hasta que á fines del quince lograron echarles de España. Los franceses mismos son los mejores testigos de esta verdad, por mas que les pese. En 1525, el célebre capitán Antonio de Leyva, defendió la Plaza de Pavía, sitiada por Francisco I. Junto á los muros de esta plaza, los españoles triunfaron perfectamente de dichos franceses: el Rey Francisco quedó prisionero de guerra, con una porcion de los principales caudillos, entre ellos Enrique Labrit: tuvieron una terrible pérdida, y su destrozado ejército se vió en la precision de huir de Italia con la misma precipitacion que lo hacen ahora de España.

En 1557, reynando el Sr. D. Felipe II, perdieron los mismos franceses la célebre batalla de San Quintin. Tambien merece nombrarse la de principios del siglo diez y ocho de Almansa, en que se aseguró la corona en el Sr. D. Felipe V, segundo abuelo de nuestro Rey y cabeza de la dinastia de Borbon. Napoleon mismo, ese hombre tan extraordinario, que han querido pintar invencible, y aun todopoderoso sus sectarios tan llenos de irreligion, ha tenido la gloria vana de expedir sus decretos en otras cortes de Europa. Se contentó con en-

viar á su cuñado el duque de Berg, y despues en calidad de rey á su Tuerco hermano José el Trabajador. Bien se hizo cargo de que unicamente por la perfidia y traicion era capaz de invadir á los españoles. Los sucesos que han ocurrido con posterioridad en la presente campaña lo ha confirmado, en que no se equivocó. Creyóse, sin motivo, de que el carácter español habia degenerado, y que no eramos ya lo que fuimos en otros tiempos. Pero ha visto con dolor comprobado un principio que siempre se ha confesado por los políticos, de que una nacion nunca pierde su natural índole.

En efecto, ¿cómo los españoles habian de mantenerse indiferentes, y dexar de poner en toda su actividad su energía, quando se trataba de hacerlos esclavos de un tirano? ¿Preferirian el servir baxo sus infames banderas, con objeto á aumentar sus usurpaciones, á un objeto de tanto interés como la defensa de su Patria. de su amada Patria, de su suspirado Rey D. Fernando VII, y de su Religion? ¿No se cubrirán de gloria en la edad presente y en las venideras? Su esfuerzo glorioso ¿no debe ser el motivo de la libertad de Europa toda, que en grande parte tiene poseida, y cuya dominacion total se propuso adquirir? Si las potencias de ella proceden con alguna reflexion, ¿podrán dexar de tomar partido en una contienda en que tanto interesan? El peligro que ahora corremos nosotros ¿no lo correrán despues todas las del continente?

Espanoles, en todos tiempos habeis sido constantes en vuestras resoluciones. Habeis tomado con tanto acierto y prudencia la de sostener vuestros derechos, y reprimir al tirano. Manteneos cada vez mas firmes. Los nombres de vuestros héroes resuenan en vuestros oidos. Un Gobierno Supremo tan gloriosamente organizado, os franquea todos los auxilios. Unos generales y xefes subalternos animados de valor y patriotismo, dirigen vuestras operaciones. El Verdadero Dios, á quien adorais en Espíritu y Verdad, las protegerá. Corred pues á la victoria. Fortaleceos cada dia mas, y afirmáos en la justa causa de que estais hechos cargo. De dicha forma se conservará el honor nacional, sin decaer de lo que ha sido en los pasados siglos.